

Francisco Coll, Apóstol de la Palabra



21

Francisco Coll, una luz en la montaña
Obra de teatro

Francisco Coll, una luz en la montaña

Obra de teatro

Personajes:

Narrador (1) mujer
Narrador (2) hombre
Jesús
Virgen María
Francisco Coll
Magdalena (madre)
Párroco
Manuel (amigo)
Sacerdote
Gobernador Civil
Hombre 1
Hombre 2
Hombre3
Las 7 Hermanas
Doctor

(Música suave)

NARRADOR: 1.- Todos unidos queremos manifestar el gozo de ser una gran familia en la que con ilusión nos esforzamos por lograr un mundo nuevo donde el amor, la verdad, la paz y solidaridad sean una realidad.

El Padre Coll creyó en el valor de la educación para la formación de las personas, de las familias y de la sociedad entera, es por eso que hoy vamos a conocer un poquito más de su vida.

Hoy lo veremos como un infatigable misionero, gran apóstol del rosario, recorrió más de 30 años de pueblo en pueblo, anunciando el nombre de Jesús salvador.

Nos remontaremos al inicio de su vocación como seminarista y sacerdote Dominico.

MAMÁ: Francisco, Francisco, ojala quiera el cielo que revientes de amor por Dios.

FRANCISCO: Mamá quiero ser sacerdote.

MAMÁ: Hijo, sabe Dios lo feliz que me hace oír eso, y haré todo lo que esté a mi alcance para enviarte al seminario.

NARRADOR 2: Aquella noche, Francisco rezó, con la esperanza puesta en la Virgen y un sueño inquietándole el corazón.

Magdalena su madre no tardó en hablar con el párroco del pueblo.

PÁRROCO: Voy a ayudarla a enviar a Francisco al seminario. Haré los contactos que hagan falta. Mientras mándemelo para que lo prepare.

NARRADOR 2: Los días pasaban y el gran momento llegó.

FRANCISCO: Voy a pensar siempre en ti mamá.

MAMÁ: Y yo en ti hijo, y yo en ti.

(Baile)

NARRADOR 2: Francisco llegó a Vic para comenzar su seminario en momentos que la ciudad vivía convulsionada por los hechos políticos.

Pasó 3 años y su situación no había cambiado mucho, le sobraba pobreza y le faltaba calor.

(Música suave de fondo) En un caminar se encontró con un amigo.

MANUEL: Buenos días Francisco.

FRANCISCO: Buenos días ¿Cómo andan sus cosas Manuel?

MANUEL: Pues. de cuando en cuando consigo un bocado para engañar el estómago.

FRANCISCO: Toma, Manuel, y no te ofendas esta comida me cae mal y sería una pena no aprovecharla.

MANUEL: ¡Dios te bendiga, hijo, Dios te bendiga!

FRANCISCO: Ahora el que tendrá que engañar el estómago soy yo.

(música)

NARRADOR 2: El seminario no se limitaba a dar solo instrucciones, cuidaba que todo seminarista fuera confiado a un director espiritual. Francisco también lo tuvo.

Francisco gozaba frecuentando la iglesia de Santo Domingo y reiteradamente había llamado a la puerta del convento pidiendo un plato de sopa caliente.

La razón que en ese otoño lo llevaba a golpear la puerta del convento dominico de Vic era distinta.

SACERDOTE: ¿y dices que quieres ser dominico? Primero tendrás que pasar los exámenes de admisión y además le hará falta dinero para los gastos del noviciado.

NARRADOR 2: Los exámenes fueron positivos pero como no tenía dinero no pudo ser admitido.

SACERDOTE 2: Lo sentimos mucho pero la economía del convento no es buena, no podrá quedarse.

NARRADOR 2: Pero con la ayuda de un desconocido Francisco fue aceptado en el convento de la anunciación de Gerona. Bajo la guía del maestro de los novicios se fue introduciendo en las prácticas de los consejos evangélicos de obediencia, pobreza y castidad.

Concluido el año de noviciado, la comunidad de Gerona juzgó que Francisco era apto para la vida Dominicana y fue Dominico para siempre, ante Dios y ante la iglesia.

(Iluminar sólo a Jesús)

JESÚS: ID por todo el mundo, anunciar la buena nueva y predicar el evangelio a todo hombre y pueblo, y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo.

(Música de fondo)

NARRADOR 2: En 1835 Francisco Coll, era ordenado diacono .El sacerdocio que fue siempre su sueño estaba más cercano que nunca.

FRANCISCO: Gracias Señor, gracias por permitir que tus huellas me señalen el camino.

NARRADOR 2: Pero la situación se agrava rápidamente el gobernador civil temiendo no poder evitar desmanes convocó a una reunión.

GOBERNADOR: Para evitar atropellos, deberán abandonar los conventos esta misma noche. Daré pasaporte a quien lo desee.

NARRADOR 2: La noticia trajo dolor a los frailes jóvenes del convento.

SACERDOTE: Ya saben la novedad tenemos que abandonar el convento. Saldrán vestidos de seglar para no correr riesgo y que Dios todopoderoso los asista en el camino.

NARRADOR 2: Con mucha pena, Francisco sólo atinó a regresar a su pueblo faltándole un año de teología para ser sacerdote casi perdido en el fondo de los recuerdos.

(música)

HOMBRE 1: ¡Alto ahí! ¿Qué opinas pepe? Este tipo tiene un aire de lo más inocentón.

HOMBRE 2: Sí, y hasta me jugaría que es uno de esos frailuchos que andan por ahí.

HOMBRE 3: Tienes razón y a mí los frailes me caen muy mal.

NARRADOR 2: Vio la muerte cercana y descubrió sorprendido que no sentía miedo.

Más allá de la vida y la muerte estaba con Dios y la Virgen.

El 28 de mayo de 1836, Francisco fue ordenado sacerdote.

(tiempo de espera música de fondo)

Días después celebró su primera misa en la ermita de san jorge que estaba cerca de casa.

FRANCISCO: Yo, que dejé mis montañas, mi pueblo, mi familia, para seguirte, te estoy agradecido Señor.por haberme permitido vivir este momento.

NARRADOR 2: Así Francisco Coll , uno de los tantos frailes exclaustros, se puso en camino con su voto de pobreza a cuesta, su infinito amor a la virgen y la humildad de compañera, salía al encuentro del destino.

En 1839 fue enviado a Moià que entonces vivía una difícil situación. La guerra civil había golpeado duro, saqueada, incendiada y sus habitantes muertos, en una desgracia de fanatismo cruel.

(Baile)

La primera prueba para el joven Vicario no tardó en llegar, se pensó celebrar un funeral solemne por las victimas de dos meses atrás y la gente quería que hablase en el transcurso de la misa. Muchos le aconsejaron que no lo hiciera. Pero francisco no escuchó y así lo hizo.

FRANCISCO: ¡Pobres madres! ,¡ Pobres hijos!, ¡pobres esposas ¡.La guerra le arrebató familiares y amigos, no permitan que el odio les arrebate el alma.

NARRADOR 2: El padre Coll siguió hablando. Su voz, desgarrada por la emoción

Llegaba hasta los corazones mas endurecidos por el rencor. La fama de predicador del padre Coll se extendía rápidamente y era requerido por pueblos cada vez más lejanos.

En 1848 obtuvo junto con sus compañeros el título de Misionero Apostólico.

(Niños, hermanas)

El abandono y la ignorancia en que se hallaban los niños le hacían desear multiplicarse para poder permanecer en cada pueblo y continuar así su catequesis.

En una pequeña habitación obtenida por caridad de una buena señora, el padre coll reunió a sus primeras jóvenes para comenzar la nueva fundación. Así nacieron las Dominicas de la Anunciata . Ellas anunciaran el mensaje de salvación a todos, en especial a los niños y jóvenes a través de la educación .Espancirán la palabra de Dios en las poblaciones grandes y pequeñas.

(música)

FRANCISCO: No se aparten jamás de su vida de pobreza, pues es el camino más seguro para llegar a Dios. Recen siempre el rosario que les facilita la oración.

NARRADOR 2: Su obra ya estaba afianzada y seguía creciendo, En 1869 mientras predicaba sufrió el primer ataque que lo privó de la vista.

(música)

FRANCISCO: No, no se preocupen porque es voluntad de Dios, ahora si me guían continuare, para predicar no se necesita ver.

NARRADOR 2: Enfermo y todo continuaba a su manera la actividad, seguía instruyendo a las hermanas y con su ayuda seguía predicando.

FRANCISCO: Hoy es un día de alegría para mí porque un pueblo más cuenta ya, con hermanas. Por favor denme una mano para bajar del púlpito.

RONDA DE NIÑOS

NARRADOR 2: Los ataques deterioraron más su salud. Las hermanas lo visitaban constantemente cuidando que no le faltara nada. Siete meses después el 2 de abril de 1875 el padre Coll moría. (música)

Las Dominicas de la Anunciata siguen hoy avivando el fuego apostólico encendido por su fundador. Recordando a todos que aquel día en Cataluña, era un santo el que había cerrado los ojos por última vez.

NARRADOR 1: El 16 de Diciembre de 1958 Justa Barrientos ingresa al sanatorio por sufrir importantes hemorragias a consecuencia de placenta previa, lo que exige se le practique, el día 18 una cesárea dando a luz una niña.

Su salud empeora y es necesario nueva intervención. Terminada la operación el diagnóstico fue de extrema gravedad, comunicándoles a los familiares que estén preparados para un desenlace fatal.

La hermana Trinidad coloca una reliquia del padre Coll en la almohada e invocando al padre Coll para la curación de la enferma.

Nadie podía imaginar que en aquel momento iba a tener lugar la curación milagrosa de quien era ya una desahuciada.

(música)

El médico que la atendió no podía creer, respondiendo incrédulo y confundido.

DOCTOR: ¡Hermana, eso no puede ser ¡es imposible! de ser así sería un milagro.

El 7 de julio de 1977 el papa Pablo VI reconoce como milagro, atribuido a la intercesión de Francisco Coll, la curación de Justa Barrientos.

(música de fondo)

Oración final: Virgen: Dios Padre nuestro, que elegiste al bienaventurado Francisco Coll para educar a tu pueblo con el evangelio: fortifica en tu Iglesia el ministerio de la predicación, para que todos los hombres te reconozcan a ti, como único Dios verdadero, a tu enviado Jesucristo, como único Señor de vivos y muertos.

BAILE final

Entran niños con los carteles para la escena final

H. Pilar Medrano